



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 11 de noviembre de 1979

Hermanas y hermanos queridísimos:

Se han registrado estos días importantes acontecimientos eclesiales, de los que os habéis informado por los medios de comunicación social, y de los que deseo hablaros brevemente.

Ante todo, *la reunión plenaria del Colegio de los Cardenales*, invitados a Roma para tratar algunos problemas de gran relieve para la Iglesia y para su Sede Apostólica. Este encuentro ha contribuido ciertamente –como he dicho al finalizar los trabajos– a recorrer una etapa importante en el camino de la "colegialidad" y a intensificar la revitalización de esa maravillosa institución, cual es el Colegio Cardenalicio, conforme a su naturaleza y tradición.

En este momento deseo dar las gracias públicamente a los cardenales que han afrontado molestias y sacrificios para venir a Roma desde todas partes del mundo y, con sus sabias y concretas intervenciones, han aportado elementos valiosos para el estudio de los problemas mencionados.

2. De manera particular quiero llamar mi atención y la vuestra sobre uno de estos problemas: el de la relación *entre la Iglesia y la cultura*. Precisamente ayer la Pontificia Academia de las Ciencias, fundada –como es sabido– por Pío XI en 1922, inauguró la sesión plenaria anual con la conmemoración solemne del nacimiento de Albert Einstein, el gran pensador, que ha dado una singular y alta aportación al progreso de la ciencia.

Este acontecimiento vuelve a proponer a nuestra consideración el problema, antiguo y siempre nuevo, de las relaciones entre razón y revelación, entre fe y ciencia, entre Iglesia y cultura.

La Iglesia, por su parte, no puede menos de mirar con estima, confianza, respeto y esperanza a la ciencia, que tiene su razón de ser en la serena, libre, objetiva búsqueda de la verdad. Como afirmaba San Agustín, "si Sapientia Deus est, per quem facta sunt omnia..., verus philosophus est amator Dei" ("Si Dios, por quien ha sido hecho todo, es la Sabiduría..., el verdadero filósofo, es decir, el verdadero hombre de ciencia, es quien ama a Dios": *De Civitate Dei*, 8, 1).

3. Una vez más quiero recordar [a los ferroviarios](#), que el jueves pasado han celebrado su "Jornada". Expreso de nuevo el deseo de que esta clase profesional continúe desarrollando, en Italia y en todo el mundo, cada vez en condiciones de mayor seguridad y serenidad, su trabajo indispensable, y pueda contribuir, con la ayuda del Señor, a promover el conocimiento, la mejor comprensión y el sentido de la fraternidad entre los hombres.

4. Entre los encuentros con los obispos latinoamericanos en vista *ad Limina*, me es grato recordar hoy los tenidos con los Episcopados de Uruguay y Paraguay.

En Uruguay, con una población de cerca de tres millones de habitantes, hay una arquidiócesis u nueve diócesis con casi 600 sacerdotes en total.

En Paraguay son 9 las circunscripciones eclesíásticas, con cerca de 400 sacerdotes y una población de 2.700.000 habitantes.

Por las audiencias con los prelados he podido captar múltiples hechos consoladores y prometedores en la vida de la Iglesia en esos dos países. Ante todo el florecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas; la participación creciente en los ministerios eclesiales; una comprensión profunda y segura –en todo el ámbito de la Iglesia– de su identidad: todo en el clima de una floración lozana de espiritualidad.

Reconozco en este panorama consolador la eficacia del trabajo silencioso, del sacrificio, de la entrega consciente con que los Pastores se consagran al bien de las almas.

Garantía grata y segura de la autenticidad de la vida de la Iglesia y que al mismo tiempo abre una perspectiva luminosa en su futuro es la devoción a la Virgen, que anima a los Pastores y a todo el Pueblo de Dios. En Uruguay esta devoción va sobre la línea de una larga tradición, que tiene un singular punto de partida en la fe con que los fundadores de la República Oriental del Uruguay recurrieron a María en el santuario de Florida para obtener su protección en sus afanes patrióticos.

En Paraguay el centro de devoción a María está en el santuario de Caacupé, con la advocación de "Virgen de los Milagros".

María asista con su protección materna a los hijos de esas dos naciones.

5. He seguido con viva preocupación en estos días el desarrollo de la grave crisis en Bolivia y he sabido con profundo dolor las tensiones violentas que han sembrado graves sufrimientos con numerosos muertos y heridos.

Me siento cercano a los obispos que, con viva solicitud, se están afanando para conjurar el peligro de que se prolonguen las luchas fratricidas y para facilitar soluciones pacíficas.

Quiero confiar a vuestras oraciones esta querida nación, tan cercana a mi corazón, con el deseo de que los intentos en marcha puedan corresponder a las aspiraciones profundas de paz y de progreso del pueblo boliviano.

Confiemos nuestro deseo a la intercesión de la Virgen Santísima, que es invocada en aquella tierra con la advocación de "Virgen de Copacabana".

Después del Ángelus

1. Como va sabéis, se celebra hoy en Italia la jornada de Acción de Gracias, por iniciativa de la Federación de "Coltivatori diretti".

Mi pensamiento se dirige a todos los campesinos, a la estupenda gente de los campos, a quienes me uno muy gustosamente para elevar juntos la plegaria de acción de gracias a Dios, que también este año nos ha concedido abundancia de frutos, y para implorar su asistencia.

Queridísimos campesinos, mi corazón está cercano a vosotros, porque vosotros estáis cercanos a Dios, teniendo la posibilidad de percibirlo en el contacto inmediato con la naturaleza, vestigio manifiesto de Dios, la cual dispone al alma más fácilmente para hablar con El

El Señor os bendiga a vosotros, a vuestras familias y a vuestro trabajo.

2, Dirijo un saludo también a los participantes en el Congreso Nacional de la Unión de Veteranos Deportistas (UNVS), organizado con motivo del 25 aniversario de su asociación. Y saludo además a los miembros de la Asociación Medallas de Oro al valor atlético y de la Unión nacional de "Atleti. azzurri de Italia", que han querido unirse a ellos.

Al expresar mi complacencia por vuestro compromiso de tener siempre en alto los valores morales, humanos y sociales del deporte, os bendigo de corazón, deseándoos todo bien en el Señor,

3. Están presentes hoy en esta plaza también los feligreses de la parroquia de San Esteban Nuovo, de la diócesis de Nepi y Sutri: entre ellos se encuentran algunos aficionados al deporte

hípico, con sus caballos.

También les presento mi saludo, expresando a los atletas el deseo de que sepan poner siempre en las competiciones sentimientos de nobleza y lealtad.

4. Finalmente, un saludo al grupo de niños y niñas pertenecientes a la parroquia romana de Santa Teresa "fuori Porta Salaria", que han venido aquí juntamente con sus padres, con los padres carmelitas y con los catequistas, para recibir la bendición del Papa para el buen éxito del curso de catecismo como preparación a la primera comunión.

A todos mi bendición.